Estimados hermanos en Cristo:

Que la Paz del Señor les acompañe en esta semana y siempre. A partir de este mes estaremos compartiendo los libros de los profetas del antiguo testamento, iniciando por el libro de Isaías. Iniciaremos con temas introductorios a la literatura profética para pasar luego a la escatología y finalmente, entrar en materia con Isaías. Este material corresponde al primero de tres de introducción a la literatura profética

**Primera Semana. La naturaleza de la profecía**

**Notas de referencia para el catequista.**

**El fenómeno “Profecía”.** Antes de hablar de literatura profética en general, de manera particular dentro del pueblo de Israel, y de manera específica sobre la literatura profética en el AT, debemos reconocer que el fenómeno profético está presente en muchas culturas de todo el Oriente Medio durante el periodo histórico de la formación del pueblo de Israel y continúa hoy día como parte importante de muchas de sus religiones. En la versión de los LXX, no se traduce el término ‘nabí’ sino que se usa el griego ‘prophetes’ que contiene una connotación cultural que va más allá del significado que Israel asigna a la palabra original.

*Prophetes* significa intérprete (o ‘aquel que habla a nombre de otro’) y en este sentido la función de los profetas es de servicio al pueblo: interpretando y haciendo de público conocimiento la voluntad y la intención de Dios. Otro aspecto asociado comúnmente al profeta es el de recibir visiones o revelaciones sobre el futuro, pero aún cuando una misma persona puede cumplir ambos roles, no necesariamente para el pueblo de Israel estaban ambos inextricablemente relacionados.

Los medios de comunicación profética para la región fueron los mismos que los que nos presenta el AT: sueños, visiones, experiencias místicas o de éxtasis, además de prácticas adivinatorias. Aún cuando nuestro respeto por los profetas del antiguo testamento nos lleva a considerarlos como especiales dentro del marco de referencia del momento y lugar histórico, esto no nos debe evitar aceptar manifestaciones del espíritu profético de Dios en experiencias religiosas de otros pueblos diferentes a Israel. Así podemos encontrar como los oráculos de Balaán son considerados como provenientes de Yahvéh (Núm. 22-24) aún cuando Balaán es considerado como uno de los enemigos de Dios y de su pueblo (Núm. 31:8,16; Jos 13:22, 2Pe 2:15, Jud 11; Ap. 2:14); esto lo explica Santo Tomas de Aquino cuando nos dice que el don de la profecía es transitorio y no habitual; y por ende, la misma persona podría profetizar verdad o falsedad en diferentes ocasiones dependiendo de si ha sido tocado o no por el Espíritu de Dios.

Falsos y verdaderos profetas abundan, no solo en la antigüedad, en el AT y NT, dentro y fuera del pueblo de Israel, sino también en tiempos más cercanos. Aunque la Iglesia nunca ha llamado profeta a nadie que no sea considerado así en la Sagrada Escritura, está claro, sin embargo, que Dios habló a su pueblo a través de instrumentos tales como Francisco de Asís, Vicente Ferrer, Catalina de Siena, Brígida de Suecia y otros, a menudo a través de experiencias como las que tuvieron los profetas bíblicos.

1. **La Profecía en el Oriente Medio.** Las analogías más relevantes a la profecía en el AT se encuentran, por supuesto, en el antiguo Medio Oriente del cual Israel es parte. Es importante para nuestro propósito entender como está relacionada la profecía en Israel a la de otros pueblos culturalmente más avanzados de la región y la época, como Egipto y Mesopotamia.

Desde los tiempos más antiguos, se evidencia un patrón común de videntes y adivinos cuya misión es interpretar la voluntad de la divinidad protectora local. Hay evidencias arqueológicas de la zona en las que vemos inscripciones que nos hablan de reyes que reciben oráculos de la divinidad sobre entablar o no combate, etc. El paralelo bíblico estaría en pasajes como 1Sam 23:2; 1Sam 22:5 y 1Sam 23:6-12, donde vemos a David interrogando a Dios a través del profeta Gad y usando instrumentos de adivinación. Asimismo, encontramos testimonio de profecía extática en Fenicia alrededor del S. XI a.C. similar a lo expresado en Hch 16:16-18. Y la descripción en 1Re 18:19-40 de las prácticas extáticas de los profetas ambulantes cananitas de Baal en tiempos de Elías, muy parecidas a las de los profetas Yavistas mencionados en 1Sam 10:5-7, 10-13; 19:18-24 en el tiempo de Saúl y prácticamente idénticas a las mencionadas en Zac 13:4-6.

En general, la tradición profética del Oriente Medio antiguo no hace distinciones entre profeta y sacerdote. En el caso de Israel, es esta la diferencia más radical: los roles están claramente separados y divididos como norma. El sacerdocio israelí es jerárquico y hereditario mientras que el oficio de profeta es totalmente carismático. Esto no quiere decir que no haya excepciones que confirmen la regla: Profetas como Ezequiel y Jeremías bien pudieron haber sido sacerdotes también; pero, en la mayoría de todos los demás casos, hay indicaciones muy claras de que los profetas no formaron parte de las castas sacerdotales hebreas. Más aún, en ocasiones como es el caso de Samuel se describen funciones que se encasillan perfectamente con cado uno de los roles y los profetas en Israel estuvieron siempre presentes en los lugares de culto (1Re 14:1-2, 2Re 2:3, 2Re 4:38, Jera 23:11;35:4).

Es importante reconocer estas similitudes al igual que las diferencias para poder encontrar una justa perspectiva histórica que nos permita descubrir, dentro de la generalidad del movimiento profético en el antiguo Oriente Medio, las cualidades únicas de la profecía bíblica.

**Pautas de reflexión.** ¿Qué significa la palabra "Nabí"? ¿Cuál es su origen?. Leer 1Sam 9:11-26 y 1Sam 19:18-24 y clasificar funciones proféticas y sacerdotales

Falsos y verdaderos profetas, leer Isa 28:7 y Jer 23:5ss y comentar dentro de la comunidad: ¿Cómo aplica esto en nuestros días?

**Segunda Semana. La profecía en Israel**.

**Notas de referencia para el catequista.** En el contexto del patrón profético del antiguo Medio Oriente, Israel encuentra el origen de su profecía pero también se descubre y resalta su carácter único. Al punto de que la religión Israelí contiene elementos comunes a muchas otras religiones de la época y la región, entre los cuales se destaca la profecía; asimismo la profecía bíblica se distingue de las demás religiones de la forma en la que la religión israelita se distingue de todas las demás, empezando por el monoteísmo.

* 1. **Historia de la Profecía en Israel.** ¿En qué pensaban los hebreos cuando hablaban de los ‘nabí’? Esta pregunta tan elemental, probablemente no pueda ser contestada plenamente en base al conocimiento actual. No hay consenso entre los estudiosos sobre el origen de la palabra y su significado; mas aún, se entiende que es un extranjerismo al hebreo ya que sus formas verbales significan: ‘actuar como *nab*í’. El único camino disponible para responder la pregunta es entonces, analizar el contexto que se nos presenta de las actuaciones de los ‘nabí’ en el AT a través de la historia de la salvación. Este ejercicio respondería más de una interrogante ya que el uso de la palabra fue evitado por algunos de los más notables ejemplos de profeta en el AT.
		1. Profecía Antigua. La tradición bíblica remonta el origen de la profecía Israelita a Moisés, quien es llamado *nabí* a todo lo largo del Pentateuco. Asimismo, se sobreentiende que la profecía empieza junto con el pueblo mismo. La escena descrita en Núm. 11:24-30 está claramente modelada en las asambleas de profetas que conocemos de tiempos posteriores pero es el mismo tipo de profeta al que se refiere Amos 2:11 cuando señala el origen del *nabihismo* a la era mosaica. Lo que sugiere que fue este el tipo de profeta al que se refería el término ‘nabí’, aún cuando posteriormente se aplicó el término con un significado mucho más amplio, aplicándose a cualquier persona inspirada por Dios o alguien que goza de la protección especial de Dios, como Abraham. Es este el caso también de Aarón, Miriam y Deborah y ya para la época Davídica el significado ha sido expandido a muchas otras clases de ‘santos’.

No volvemos a ver el término usado con frecuencia en la Escritura hasta el final del período de los jueces y el principio de la monarquía. Esto no debe sorprender ya que una de sus funciones principales era avivar el patriotismo y el fervor religioso. Por esto también vemos asambleas en las que la condición de éxtasis se obtiene a través de la música y la danza en un avivamiento colectivo. En este sentido, el nabí es un profeta ‘profesional’ que está a disposición del pueblo para consultar a Dios y ofrecerse como ‘intérprete’ de la voluntad divina.

Esta experiencia extática transforma al profeta haciéndole “otro hombre” (1Sam 10:6). En este estado, su actuar se desinhibe y es comparable al de un “loco” (2Re 9:11) abriendo esto entonces la puerta a que no hubiera distinciones mayores entre comportamiento inspirado, frenético y anormal. Por lo que aún cuando esta situación se convierte en canal para una verdadera experiencia religiosa, también se presta a solo ser una fuente de alienación y superstición; siendo la raíz de las disputas posteriores de los profetas y el movimiento ‘nabihista’.

El extatismo se mantiene, sin embargo, a todo lo largo del período de profecía israelita, en algún grado. Samuel es presentado en 1Sam 19:20ss a la cabeza de una tropa de profetas extáticos y tanto Elías como Eliseo son presentados, habitualmente, como líderes de “hijos de profetas”. Hasta donde este movimiento extático forma parte de los grandes profetas que vemos luego en la Escritura es todavía tema de debate.

La relación entre vidente y *nabí* es poco conocida. El vidente es más un visionario que un extático, pero no se excluye que sus visiones sean el resultado de un éxtasis. Aunque también encontramos la adivinación del futuro asociada a sueños y hasta al uso de instrumentos. En general, Israel, a diferencia de su entorno geográfico e histórico, mira el adivinamiento como una práctica de superstición en lugar del resultado de una inspiración divina. De nuevo, hay excepciones que confirman la regla como es el caso de los sueños de José. Es de notar que el término adivino no es usado nunca en la Biblia para referirse a un verdadero representante de Dios.

Con la simplificación del lenguaje religioso, los términos empleados honrosamente por las demás religiones de los pueblos del Oriente Medio (tales como adivinos, visioneros, soñadores…) fueron convirtiéndose en peyorativos y toda expresión de verdadera inspiración fue fundida bajo el concepto de ‘nabí’. Esto llevó a una ambigüedad a la que se refiere Amos cuando aprueba a los *nabí* del pasado pero niega ser uno de ellos en el sentido en que lo fue Amasías: un profeta cultual con ribetes de sacerdote en Betel (Amos 7:12-15).

**Pautas de reflexión.** ¿Diferencia entre profeta y vidente (Adivino)?. ¿En el pueblo de Israel, como fue cambiando el significado de la palabra "Nabí"?

Leer 1Re 20:35, 2Re 2:3ss;5:22;6:1 y discutir cual es el paralelismo entre las comunidades proféticas del AT y las comunidades de nuestra parroquia

**Tercera Semana: Profecía clásica**

Con este término designaremos a la profecía de aquellos a quienes el AT nos ha enseñado a considerar como ejemplo de aquello que es particular a los profetas de Israel: lo que los hace diferentes del patrón profético del Oriente Medio. Estos profetas son aquellos cuyas enseñanzas han quedado preservadas en el AT, especialmente cuyos nombres designan los libros del AT. El AT les llama *nabi’him* y en algún momento, probablemente, ellos mismos se designaron a sí mismos como tales debido a la estandarización de la terminología y la forma en la que ejercieron su vocación. Es decir, el profeta profesional pudo también convertirse en profeta a través del llamado especial de Yahveh, aunque este no fuese el caso normal.

Esto nos lleva a tratar el tema de los falsos profetas. Aunque en el AT no se usa este término, sino que se refiere a ellos como ‘profetas imbuidos de un espíritu de falsedad’; a los ojos de Israel y de los profetas clásicos todos eran considerados profetas aún cuando en la versión LXX, se usó el término *pseudoprophetes* para hacer la distinción. Estos falsos profetas no necesariamente eran charlatanes que de manera intencional mentían; más bien, fueron víctimas de sus propios malos juicios y de confundir sus propios intereses y creencias con la voluntad de Dios. Muchas veces estaban al servicio de reyes y acaudalados dignatarios y recibían jugosas recompensas por augurar éxitos bendiciones de parte de Dios a sus patrones.

Este enfrentamiento entre profecía de conveniencia (o de auto dilución) y los profetas fieles a la palabra de Dios mueve a los profetas clásicos a la autorrealización de que solo cuentan con su intima convicción de que lo que anuncian no es su propio mensaje sino el de otro. Así, en los casos en que su profecía no es agradable a aquellos que la escuchan, no cuentan con otro argumento para sustentar la validez de la misma que la íntima experiencia de Dios, quien provee el mensaje y suscita el llamado. Así la narrativa del llamado profético, de la experiencia de la presencia divina, se convierte en parte esencial de la literatura profética. Es, por decirlo de alguna manera, la credencial del profeta; tanto para aquellos a quienes es enviado como para el mismo.

El reconocimiento del propósito especial para el cual Yahveh ha destinado a la profecía en su etapa clásica se encuentra en el AT en la historia de Samuel, quien era el líder de una banda itinerante de profetas, de las que hemos visto eran comunes a la época y al lugar histórico, y sin embargo se nos dice en 1Sam 3:1 que la palabra de Yahveh era rara en esos días y escasas las visiones. En otras palabras, Samuel –el profeta de Israel– debía llevar la profecía a otra dimensión. La definición de este nuevo nivel está en 1Sam 12:1-5 y en lo que se nos dice del profeta Natán en 2Sam 12:1ss: La revelación valiente de la voluntad moral de Yahveh, el Dios de la Alianza de Israel, será la característica principal de la profecía clásica bíblica y lo que le hace diferente, dentro y fuera de Israel, de toda otra profecía empieza con estos representantes de la antigua clase *nabí*.

En 1Re 19:4ss se describe la experiencia de Elías con “una suave brisa”, siendo un nuevo llamado y el comienzo de una nueva línea profética ya que inmediatamente después se nos presenta el llamado a Eliseo de ser su discípulo y eventual sucesor. Así podemos comprender por qué Amos, aún cuando prefiere no ser llamado *Nabí*, no desprecia a la antigua institución sino que atribuye su profecía a un llamado especial de parte de Yahveh, como lo hubiera hecho Elías y como de hecho lo harán muchos de los demás profetas clásicos, quienes usarán para referirse a sí mismos, entre otros, los siguientes términos: Mensajeros de Yahveh, siervos de Dios, pastores, guardianes, vigías.

Los profetas clásicos más conocidos son aquellos llamados profetas literarios del período entre el S. VIII A.C. hasta el S. VI: Amós, Oseas, Isaías, Miqueas, Nahúm, Sofonías, Habacuc, Jeremías y Ezequiel. Todos, con la excepción de Oseas, son judíos, aunque Amos para todo propósito práctico continúa la tradición de los profetas clásicos Israelitas del norte que iniciaran Elías y Eliseo. Ahora bien, la profecía clásica no debe limitarse a estos nombres ya que hay otros grandes profetas literarios cuyos nombres desconocemos, entre ellos uno de los más grandes profetas del exilio, aquel que llamamos el deutero Isaías. Además, muchos profetas anónimos son responsables de segmentos de los libros proféticos, salmos y otros escritos del AT. De otros no sabemos más que por referencia, tal como el Urías mencionado por Jeremías y la continua tradición profética que el mismo Jeremías reconoce como ininterrumpida desde los orígenes de Israel.

La vocación especial recibida por los profetas clásicos se convierte no solo en su calificación como tales sino que llega a ser su eje motor; ya que cada uno acomete su llamado desde su propia individualidad más que de la plataforma común de ideales y tradición profética. Así, ningún profeta se confunde con otro y cada uno es una voz única y distintiva que emana de la profunda convicción de hablar a nombre de Yahveh.

La profecía clásica pre-exilio, con algunas variantes, tiende a ser una profecía de juicio en contra de Israel y Judá. La profecía de Nahúm aparenta ser la excepción ya que es un recuento del triunfo sobre la disolución del imperio asirio, cuyo final ve como inminente. Esto no significa que Nahúm sea uno de los “profetas de paz” que tanto repugnan a Jeremías. La humillación de otras naciones, mas allá de Israel, es también el tema de otros profetas que son para nada “profetas de paz”. Otro profeta que es difícil de clasificar es Habacuc, no por su contenido, tema aún de debate; sino por su forma. Esto nos sirve para recordarnos que los profetas no tienen por qué someterse a un patrón pre-definido o encasillarse en determinados temas. Dado el hecho de que la palabra de Dios se expresa a través de múltiples y diferentes instrumentos, es de esperar que los tonos en los que se escuchan sean diferentes.

**Pautas de reflexión.** ¿A qué se refiere el material cuando habla del llamado? ¿Qué impacto transformador tiene en aquel que lo recibe?

Leer 1 Sam 3:1ss y 1 Re 19:4ss e iniciar una comparación entre el llamado de Samuel y Elías y el de cada miembro de la comunidad: ¿Cómo reconocemos a Dios en nuestras vidas?

**Cuarta Semana: Profecía Post-exilio**

A través del exilio, Israel obtuvo una nueva visión de la economía divina – es ésta la de los grandes profetas del exilio: Jeremías, Ezequiel y el Segundo Isaías. Su influencia marcó de manera definitiva la profecía en el período del profetismo Judaico en Palestina después del regreso de Babilonia. Al profetismo post-exilio le falta mucho del vigor y espontaneidad de la profecía pre-exilio; llegando a formar una categoría propia que le separa de la profecía clásica, al punto que la novedad del mensaje no radica en las ideas, ya que son las mismas de los profetas pre-exilio, pero presentadas de una forma nueva y única. Los profetas pertenecientes a esta categoría son: el profeta responsable del Trito-Isaías, Hagías, Zacarías (capítulos del 1 al 8), Malaquías, Obadías, Joel y los profetas anónimos que produjeron Zac 9-11 y 12-14; para no mencionar numerosas manos proféticas que contribuyeron con pasajes de los libros anteriores, en especial Isaías, Jeremías y Ezequiel.

El corpus post-exilio muestra más cohesión y unidad de mensaje que el pre-exilio. Muestran una visión más “optimista” sobre el futuro de Israel ya que la destrucción profetizada por los anteriores ha llegado y pasado; generándose una nueva esperanza en el Siervo del Señor, revelado por Isaías durante el exilio. Mientras que Zacarías y Malaquías muestran una preocupación por el Templo, la Ley y el culto que no está presente en ninguno de los profetas de antes del exilio. La diversidad de la profecía post-exilio parece estar más en los estilo que en el contenido, encontrándose temas comunes a un pueblo que vive ahora un Judaísmo centrado en el Templo y la Torah y que proveerá la unidad necesaria para que el pueblo prevalezca después que las voces proféticas hayan sido silenciadas. El profetismo en sí mismo contribuyó a las condiciones por las que el Pueblo de Dios sobrevivió a lo largo de muchas generaciones aún cuando la ausencia de los profetas fue notoria y sentida. Y lo hizo respondiendo a necesidades expresadas por Jeremías y Ezequiel desde antes del exilio: insistiendo en responsabilidad individual y fidelidad a la Ley. Hablando a un Israel al que Dios ya no se refiere como un pueblo bueno o malo, sino como una religión a la que se le presenta y debe seguir una regla de vida hasta que llega la realización de una nueva y mayor esperanza (Eze 3:16-21; 33:1-20). Después de una breve pausa para reflexionar sobre restauración davídica (Zac 6:9-15), pasa a toda una gama de temas la mayoría de los cuales han sido introducidos por los profetas del exilio y así hilvana el continuado testimonio sobre la dominación universal de Yahveh (Mal 1:11, Isa 19:9-10). Finalmente, promete que la profecía volverá y que será un don para todo el pueblo de Dios (Joel 3:1-5).

La desaparición de la profecía en Israel, como sus inicios, fue tan sigilosa que es imposible determinar quien fue el último profeta del AT. En los últimos 200 años A.C., los escritores sapienciales mantuvieron la tradición recibida de los profetas (Sir 24:31, Sab 7:27) pero sin adjudicarse la posesión del espíritu profético de Dios.

**Su Carácter Distintivo.** Partiendo de lo ya visto, podemos entonces generalizar sobre el carácter distintivo de la profecía del pueblo de Israel. Al punto de que hubo en Israel profetas de culto y de corte (o al servicio de la nación y/o clientes individuales) ya fuera en consulta pública o privada; la profecía en Israel fue parte del patrón existente en el Oriente Medio ya mencionado. Aun así la adherencia a este patrón no es exacta ni mucho menos regular ya que el contenido es netamente Israelita. Sería fácil encontrar un paralelismo no-israelí con los 400 profetas al servicio del rey de Israel en 1Re 22, pero no sería fácil encontrar uno para el profeta Miqueas quien también estaba al servicio del rey. De igual forma, sería imposible encontrar un profeta no-israelita que le hablara a su rey como le habló Natán a David o incluso como se refirieran al rey los salmistas ya que este tipo de literatura no tiene paralelo fuera de Israel ya que era la expresión de una religión sin paralelo verdadero en su mundo contemporáneo.

No existe un paralelo no israelita para la profecía clásica, ya sea en contenido o forma. No hay evidencia de profecía como esta en Babilonia o Asiria; y en la bien documentada producción literaria del antiguo Egipto. El material acumulado de años de ‘moralidad profética’ no es ni remotamente comparable a la profecía de Israel del AT.

Israel se separa del patrón profético del Oriente Medio de su época cuando empieza a generar profetas que no hablan desde las instituciones de Israel, sino que emiten juicios sobre las mismas y llegan a convertirse en sus conciencias; esto nos deja con formas literarias que no tienen parangón en el resto de la literatura de la antigüedad.

**Pautas de reflexión**. ¿Cómo es diferente la profecía de Israel de la de los demás pueblos del Oriente Medio de la antigüedad? Al ir desapareciendo la profecía como evento cotidiano y continuo en Israel, ¿Cómo mantiene su identidad religiosa el pueblo?

Lista y clasifica a los profetas de cada etapa (pre y post-exilio)

Reflexionar dentro de la comunidad sobre cómo continúa hablando Dios a su pueblo hoy